

Los desafíos de la enseñanza de la escritura académica

Agustina Marazzato

Pilar Parot Varela

› **Introducción**

Leer y escribir. Cuando un estudiante entra en la Facultad de Filosofía y Letras, lo hace porque entre sus aficiones se encuentra el interés por la lectura y la escritura. Sin embargo, cuando en las primeras materias sobrevienen las entregas de parciales escritos o monográficos, es probable que tal estudiante se tope con algunas dificultades.

Al menos en el ámbito de la Carrera de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, las cátedras suelen abocarse a los contenidos conceptuales de su materia, omitiendo o abordando marginalmente las cuestiones metodológicas de escritura académica; sin contar que, en muchos casos, en la Escuela Media y en el CBC tampoco se ofrecen técnicas que preparen a los alumnos para la correcta escritura en los futuros estudios superiores.

Como firme intento de dar respuesta a este déficit, el Programa de tutorías del Departamento de Filosofía, conformado por graduados y estudiantes avanzados de la carrera, consideró la necesidad de organizar talleres que funcionaran como espacios colectivos de apoyo a los estudiantes, actuando de modo complementario a las actividades programáticas del ciclo de grado.

En consecuencia, surgió la conformación de la primera edición del “Taller de apoyo a la escritura académica”, llevada a cabo durante el segundo cuatrimestre de 2013, reeditándose en el presente ciclo lectivo.

En este trabajo nos proponemos difundir y presentar las características principales que dieron forma al presente taller, como también reflexionar acerca de la experiencia docente vivida; además, pensaremos acerca de la particularidad de este curso, el cual, si bien trata sobre cuestiones relevantes como la estructura y la forma de un escrito filosófico, sin embargo no se sumerge en el análisis de los contenidos y doctrinas que dan vida a nuestra disciplina.

› **Características del taller**

¿Qué hacer, entonces, con la incertidumbre que se presenta ante la obligación de presentar un escrito académico? ¿Cómo hacer para estructurar todo un contenido teórico de forma eficiente y que comunique ideas de forma adecuada?

Desde el taller, intentamos responder a estos interrogantes, ofreciendo una serie de diez encuentros semanales de dos horas en los que se abordan de manera teórico/práctica los contenidos relacionados con la escritura académica.

El objetivo general de estos encuentros consiste en brindar al estudiantado las técnicas de escritura necesarias y algunas herramientas de investigación que puedan ser utilizadas en el proceso de redacción, de manera tal que logren desenvolverse en la labor profesional y académica con la mayor solvencia posible

Cada clase se despliega con un primer momento en el que se describen y explican los temas estipulados en el programa de contenidos, y luego, se abordan distintas dinámicas y puestas en común que permiten al cuerpo docente ir guiando al alumnado a fin de que puedan desarrollar una investigación propia en el espacio del taller. Estas actividades permiten poner en práctica los conocimientos adquiridos, la posibilidad de hacer, rehacer y de expresar sus inquietudes.

Géneros de redacción académicos, búsqueda bibliográfica, sistematización, ideas generales sobre las fases de redacción y articulación del texto, son los temas principales a desarrollar. Incluimos, asimismo, algunas consideraciones sobre gramática y sintaxis elementales, registros formales e informales y elaboración de citas.

Por otra parte, el alumnado ha manifestado ciertas inquietudes acerca de la elaboración de proyectos de adscripción y becas de investigación, así como también sobre el perfil del profesional de la carrera de Filosofía y las oportunidades laborales: todas estas cuestiones también fueron discutidas en los encuentros.

Si bien como comentamos líneas arriba, cada estudiante llevó adelante una investigación y elaboración de un texto académico determinado, es importante destacar la veta esencialmente metodológica del taller, al menos en su primera edición.

Esta característica del curso nos permite pensar, como lo haremos en la segunda parte de este texto, la fase formal tan necesaria para todo estudiante, es, sin embargo, suficiente para lograr un buen escrito filosófico.

Como producto del intercambio de ideas entre los estudiantes y los docentes, ha quedado planteada la necesidad, por parte de los alumnos, de aprender a leer y analizar correctamente un texto filosófico.

Dicha cuestión, que indudablemente excedía los límites de los temas propuestos para los encuentros, nos permitió poner en evidencia un nuevo déficit que el alumnado de la carrera está reclamando que se pueda solventar, lo cual nos permite fijar nuevos horizontes en el quehacer del grupo docente.

Puesto que consideramos el proceso de escritura académica y de investigación filosófica como dos fases de un mismo proceso, quizá en un tiempo no muy lejano, el taller pueda crecer ofreciendo no sólo una vertiente metodológica y sino también una contraparte que se ocupe de la interpretación de textos de nuestra disciplina.

› ***Escribir filosofía en la Academia***

El espacio del taller nos permitió poner en común las experiencias que fuimos atravesando a lo largo de la carrera: el modo en que encaramos el estudio de las materias, las monografías, las primeras presentaciones a jornadas y congresos, las primeras publicaciones. Esto le permitió a los alumnos conocer testimonios de personas que habían vivido la misma incertidumbre, pero que hoy se encontraban desenvolviéndose profesionalmente, sea como docentes, como integrantes de proyectos de investigación o iniciando algún posgrado. Asimismo, nos llevó a colocar en el centro del debate la práctica misma de producción filosófica, a partir de lo cual surgieron interesantes reflexiones tanto acerca de la actividad de producir los textos, como también sobre los paradigmas científicos en los que esa actividad encuentra fundamento. Surgieron cuestionamientos sobre las formas propias de la Academia, sobre la necesidad de delimitar tan exhaustivamente los temas y los problemas, sobre la adecuación de los temas para cada tipo de evento científico, sobre las tensiones entre los requerimientos de la carrera del investigador y los propios intereses.

La idea de reglamentar la producción filosófica fue recibida, en ocasiones, como un límite a la libertad de expresión, como un límite a la creatividad y producción de ideas propias. En este sentido, había una pregunta latente: ¿cuán filosófico es un taller cuyo objetivo es facilitar reglas de producción filosófica que no van a cuestionarse? Una vez más la filosofía se enfrentaba al reto de tener que justificarse.

Esto nos condujo a aclarar ciertas cuestiones, ante todo, expresamos que el taller apuntaba a transmitir el modo de producir cierto tipo de filosofía: la académica. En particular, hicimos hincapié en el hecho de que nuestro objetivo consistía en facilitar formas elementales de escritura que habían adquirido un alto grado de consenso dentro del ámbito académico, a fin de que los alumnos pudiesen atravesar el cursado de la carrera con éxito e insertarse en la vida académica del mismo modo. Esto no implicaba que estas reglas tuviesen que aplicarse de modo excluyente pero sí era importante que los alumnos pudieran conocerlas para luego decidir el modo de usarlas. Además porque la mayoría de los docentes se basaría en estas formas a la hora de corregir un parcial domiciliario, una monografía o tesis.

Asimismo, esto influyó directamente en algunas cuestiones a resolver sobre la organización del taller y la necesidad de adoptar algunas medidas para su mejor desarrollo en los futuros dictados.

En primer lugar, el problema de hasta dónde podíamos ahondar en el avance de investigación del alumnado, sin involucrarnos en el contenido particular del tema elegido. En este sentido, pensamos en trabajar junto a las tutorías personalizadas, recomendándoles docentes especialistas en el tema en cuestión, algunos de los cuales podrían formar parte del padrón de tutores, asimismo sugiriéndoles material pertinente y bibliotecas donde encontrarlo. Nosotros podíamos ayudarlos a delimitar los temas y los problemas, y esto era un aporte para todo el resto de los alumnos, pero las dudas específicas sobre el contenido tenían que evacuarse por fuera del espacio del taller.

En segundo lugar, tuvimos que rever el tiempo que considerábamos prudente para que el alumnado pudiese exponer los avances de su investigación y/o sus inquietudes frente al grupo. Así, evaluamos la distribución de los tiempos para la parte teórica y la práctica. En este contexto de inquietudes, discutimos la posibilidad de reducir la parte teórica y otorgarle mayor tiempo al trabajo individual. Para esto, decidimos editar un cuadernillo que resumiera la parte teórica, con el objeto de que el alumnado pueda asistir a los encuentros con el material ya leído y facilitar así la incorporación del

contenido teórico del taller. De esta manera podríamos destinar más tiempo a realizar dinámicas que permitiesen aplicar los contenidos revisados en la primera sección, a partir del análisis y discusión de casos concretos. Por ejemplo, trabajar sobre el reconocimiento de la estructura formal y características generales de distintos géneros académicos, como parciales presencial y domiciliario, monografías, reseñas, comunicaciones y artículos. También la adecuación y pertinencia de determinados títulos y subtítulos, así como la utilidad de diversos estilos bibliográficos.

Respecto de los resultados del taller, el alumnado, a través de amables comentarios, se encargó de devolver al cuerpo docente su apoyo para la realización de futuros cursos y el agradecimiento por acompañarlos a transitar una parte del camino académico, que hasta entonces siempre les había parecido difusa. Tres observaciones estuvieron presentes en la mayoría de las devoluciones que nos entregaron: en primer lugar, propusieron que el taller permaneciera como una actividad fija del Departamento y que fuera dictado por los y las graduadas de la carrera, así como también por estudiantes avanzados y becarios/as. Esto permitiría al alumnado la posibilidad de acceder a este taller todos los cuatrimestres, y, a su vez, proporcionaría al conjunto de profesionales de esta Facultad un espacio donde poder colaborar. En segundo lugar, expresaron la necesidad de que les fuese facilitado un taller de técnicas de estudio y un taller de lectura filosófica. En tercer lugar, y por último, manifestaron que esta experiencia representó para ellos la posibilidad de un espacio de contención y confianza en el cual poder plantear sus dudas e inseguridades sobre el futuro laboral y algunos aspectos de la vida académica.

› ***A modo de conclusión: algunos comentarios acerca de la experiencia vivida.***

Como docentes o facilitadoras, la experiencia del taller ha colmado nuestras expectativas. Gracias a un personal interés por estas cuestiones metodológicas que nos llevaron a aprenderlas casi en forma autónoma, fue para ambas una satisfacción poder ayudar a hacer comprender estas “tediosas” reglas formales que siempre se piden en cada parcial o en cada monografía, pero que nunca se sabe muy bien cuáles son.

Está el compromiso en seguir mejorando, como grupo en general, con el objetivo de que los alumnos de la carrera de filosofía se formen adecuadamente en las técnicas de escritura desde el inicio.

Además, desde nuestra perspectiva, ésta es una modesta forma de devolver a la Universidad Pública, los invalores conocimientos y experiencias que durante años nos brindó y nos brinda gratuitamente.